

**JOSÉ RIAL: UNA VISIÓN DE LANZAROTE  
Y FUERTEVENTURA (1927-1931)**

**GREGORIO J. CABRERA DÉNIZ**



«Ruina de volcán esta montaña  
por la sed descarnada y tan desnuda,  
que la desolación contempla muda  
de esta isla sufrida y ermitaña.  
La mar piadosa con su espuma baña  
las uñas de sus pies y la esquinada  
camella rumia allí la aulaga ruda,  
con cuatro patas colosal araña.  
Pellas de gofio, pan en esqueleto,  
forma a estos hombres —lo demás “conduto”—  
y en este suelo de escorial, escueto,  
arraigado en las piedras, gris y enjuto,  
como pasó el abuelo pasa el nieto  
sin hojas, dando sólo flor y fruto.»

Miguel de Unamuno  
17 de mayo de 1924  
Del libro *De Fuerteventura a París*.



## INTRODUCCIÓN. LANZAROTE Y FUERTEVENTURA EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX

Trazar unos rasgos definitorios del período en el que se enmarca nuestro estudio, supone reconocer el mantenimiento de una situación heredada. El largo período de crisis económica y la consecuente emigración influyen negativamente en el desarrollo demográfico de estas islas, que según Sebastián Jiménez Sánchez <sup>1</sup> en 1927 tienen una población de 23.164 habitantes en el caso de Lanzarote y de 11.995 en el de Fuerteventura.

Dos años después, José Delgado Marrero <sup>2</sup> eleva los habitantes a 24.371 y 12.995 respectivamente; cifras sólo ligeramente superiores a las manejadas por la historiografía reciente.

Esto supone, a fines del primer tercio del presente siglo, una densidad media que para Lanzarote se encontraba en torno a los 30 habitantes/km<sup>2</sup> y que según los cálculos más optimistas no alcanzaba para Fuerteventura los 8 habitantes por km<sup>2</sup>.

Más difícil resulta aproximarse de forma detallada a la población de los municipios de cada una de las islas.

El analfabetismo alcanza elevados porcentajes, rasgo común a todo el Archipiélago, y que en nuestro caso no es inferior al 70% en los primeros años de la centuria.

En su obra, Delgado Marrero recoge los siguientes centros de enseñanza:

Lanzarote: 9 escuelas unitarias de niños, 10 escuelas unitarias de niñas, 12 escuelas unitarias mixtas.

Existen, además, en Arrecife dos colegios privados y una Escuela de Artes y Oficios.

Fuerteventura: 5 escuelas unitarias de niños, 3 escuelas unitarias de niñas, 13 escuelas unitarias mixtas.

---

<sup>1</sup> JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S.: *Descripción Geográfica de Canarias y especial del grupo oriental*, Las Palmas, 1927.

<sup>2</sup> DELGADO MARRERO, J.: *Geografía Regional descriptiva de las Islas Canarias*, La Laguna, 1929.

Son escuelas atendidas por un solo maestro o maestra, de funcionamiento muy irregular y asistencia carente de control.

El desinterés en este y otros campos por parte del poder central es absoluto, «se podría exclamar encarándose mentalmente con todos los Gobiernos Estado, ¿cómo te llamas? ¿Cuál es tu verdadero nombre? Y si quería ser sincero y suponiendo que nos oyera, respondería: Me llamo incuria, me llamo desidia, me llamo abandono. Pero podéis gritarme cuanto queráis, que tampoco con esos apodos tan bien ganados, contestaré»<sup>3</sup>.

En la primera década del presente siglo se vio la obtención de un diputado insular como uno de los mecanismos de resolución del abandono al que se encontraban sometidas Lanzarote y Fuerteventura. Sin embargo, su obtención no significaría cambios sustanciales, toda vez que la élite dominante se asentaba en Las Palmas y era quien decidía la representación política del grupo oriental, en el que S. Manrique de Lara ocupó la representación por Fuerteventura entre 1918 y 1923. José Bethencourt ocupó la de Lanzarote de 1910 a 1923, si exceptuamos las elecciones de 1914 en que recayó en el conservador Rafael González<sup>4</sup>. «Los infructuosos esfuerzos de Velázquez Cabra por ser diputado de su isla natal, Fuerteventura, nos dan idea de la inviabilidad de cualquier candidato que no contara previamente con la aquiescencia de la élite centralista»<sup>5</sup>.

El régimen de propiedad y tenencia de la tierra va a ser característica determinante de unas islas que viven esencialmente de la agricultura, cuya problemática será enjuiciada dependiendo de las vinculaciones con los grupos que ostentan su titularidad y que son los mismos que intervienen activamente en la política, con un protagonismo que se mantendrá hasta la llegada de la II República.

El absentismo de los terratenientes se une a la incapacidad de los pequeños propietarios para hacer frente a los condicionamientos físicos, creándose una situación de miseria permanente, lo que obliga a una emigración hacia las islas con mayores posibilidades. En Las Palmas serán utilizados como mano de obra barata, en un momento de crecimiento urbano de la ciudad y su zona portuaria. «He aquí, pues, uno de los grandes servicios de la propiedad territorial y de los nuevos propietarios al desarrollo del capitalismo urbano y rural: la aceleración de la proletarización campesina, primero, para contribuir con su empuje a los campesinos sin tierra al despegue de la nueva coyuntura histórica —puertos y nuevos cultivos, fábricas tabaqueras o empresas de servicios municipales—, aprovisionando de fuerza de trabajo al capital imperialista y al dependiente capitalismo autóctono»<sup>6</sup>.

---

<sup>3</sup> MOROTE, L.: *La tierra de los Guanartemes*, París, 1909 ó 1910.

<sup>4</sup> MILLARES CANTERO, A.: *Canarias Siglo XX*, pág. 23.

<sup>5</sup> *Ibid.*, pág. 18.

<sup>6</sup> MILLARES CANTERO, A.: *Historia General de las Islas Canarias*, Tomo V, pág. 286. Las Palmas, 1977.

El rasgo fundamental que caracterizaba el tratamiento que de Lanzarote y Fuerteventura se hacía en los diversos periódicos editados en Santa Cruz de Tenerife o Las Palmas, era el desconocimiento de la realidad de estas islas.

El motivo principal que las llevaba a las páginas de la prensa era la falta de agua y la pobreza que a ellas se vinculaba. Las campañas en pro de las víctimas de esta situación tenían una larga tradición, y desde las islas centrales se enviaban partidas de agua hacia Arrecife y Puerto de Cabras.

Pero al margen de esta superficialidad, resultaba difícil determinar las causas de una crisis permanente y la viabilidad de posibles soluciones. A pesar de todo, las noticias sobre estas islas son abundantes si las comparamos con las referidas a La Gomera y El Hierro, incluso con La Palma. La razón que explica esta diferencia se encuentra, en este período, en las luchas en pro o en contra de la división provincial.

La prensa de cada una de las dos ciudades enfrentadas, tendía a acentuar las vinculaciones existentes entre Santa Cruz o Las Palmas con Lanzarote y Fuerteventura, y la necesidad de mantenerlas o acentuarlas.

Existen, no obstante, excepciones en esta lucha, como es el caso de *El Tribuno*, en Las Palmas, diario republicano federal contrario a la división provincial.

Es curioso observar que tras producirse la división de hecho, el interés mostrado por cierta prensa tinerfeña desaparece, volviendo a limitarse las noticias al tema de la escasez de agua. Muy esporádicamente resurge su utilización como argumento de rivalidad, de lo que puede ser una muestra el siguiente titular, «La escasez de agua potable en Puerto de Cabras. Tenerife la da gratis, Las Palmas no»<sup>7</sup>.

Diferenciada en este contexto es la campaña llevada a cabo por *La Provincia* en los años inmediatamente anteriores a la II República, y de la que es impulsor su redactor-jefe, José Rial, en un permanente recordatorio de los deberes asumidos por la nueva capital con respecto a Lanzarote y Fuerteventura, en un intento de superar el aislamiento, porque «para amar es preciso conocer porque el amor descansa en el conocimiento. Y desgraciadamente las islas menores son casi desconocidas en Gran Canaria. Se sabe que están ahí, en ese vago horizonte azulado con que recortan caprichosamente sus siluetas en el otro uniforme azul del horizonte marino. Se sabe que pertenecen a esta nueva provincia, y que hay en ellas pueblos, carreteras, algún puerto, casas y gentes, y que de vez en cuando se asoman a las planas de la prensa en sus tribulaciones, que siempre ofrecen la misma nota dramática tremando angustiosa: —¡sed!...— pero nada más»<sup>8</sup>.

<sup>7</sup> *Gaceta de Tenerife*, 18 de marzo de 1930.

<sup>8</sup> *La Provincia*, 2 de diciembre de 1930.

José Rial, inquieto, siempre dispuesto a conocer e interpretar cuanto le rodea, llega muy joven a Isla de Lobos, donde es destinado como torrero; sólo cuenta 23 años.

Allí, en unión de su mujer, María, vivirá tres años que le marcarán profundamente como hombre y como escritor; quince años más vivirá en Gran Canaria este andaluz de nacimiento, «llegué aquí casi niño y me voy casi viejo. Que os entregué diez y ocho años de mi vida, los más fuertes y los más recios y con ellos los entusiasmos y las pasiones de la juventud: las obras más sazonadas de mi pensamiento —trozos de mi espíritu—, y mis hijos —trozos de mi carne— que a vosotros me unen con esas raíces indestructibles»<sup>9</sup>. En Las Palmas se publican sus primeras obras, *Las dos Martas*, Teatro tomo I, *Maloficio*, *Frutos tardíos*; también en esta ciudad se estrena su obra teatral *Ídolos*<sup>10</sup>.

Su colaboración con la prensa es intensa, llegando a ser redactor-jefe de *La Provincia* durante cuatro años, hasta su marcha a Tenerife a principios de 1931, donde continuará su labor como escritor en el *Faro de Anaga*<sup>11</sup>. Desde Las Palmas escribió en la prensa de América y Filipinas, y su actividad le llevó a estar presente en campañas de tipo humanitario y en la acción de los Pósitos Marítimos.

Nosotros nos centraremos en dos aspectos de su obra que le vinculan directamente con Fuerteventura, su libro *Maloficio* y los artículos periodísticos, faceta en la que estará del mismo modo presente Lanzarote.

#### «MALOFICIO»

*Maloficio*, publicado en Madrid en 1928, recoge tres pequeñas novelas de José Rial que tienen en común el escenario de Fuerteventura y la vida de sus gentes.

Más que sus argumentos, que el desarrollo de la narración, interesa la visión presentada, los apuntes extraídos de la realidad, fuese ésta comprendida o no por el autor.

El hombre de Fuerteventura se presenta ligado a la pobreza material y a la incapacidad de superarla como pueblo, ya que a su ignorancia une la aceptación de lo establecido y una conducta ordenada por la tradición, por lo establecido.

En tal ambiente era lógica la supervivencia de creencias relacionadas con la brujería, rasgo presente en el libro y que le da título, «(...) Es el costum-

---

<sup>9</sup> Palabras pronunciadas en el banquete que se le ofreció como homenaje de despedida el 1 de enero de 1931.

<sup>10</sup> En el Teatro «Circo-Cuyás» el 17 de diciembre de 1924.

<sup>11</sup> *La Herencia del tío Francisco*, *Memorias de un solitario*, ambas de 1935.



bre, el rito sagrado. Se ha hecho y se seguirá haciendo; porque si se duerme la madre sin luz y sin compañía, no estando el niño bautizado, vienen las brujas y se lo llevan para sus maloficios»<sup>12</sup>.

Aunque Rial, en su afán descriptivo, recoja los Carnavales de Corralejo o el baile de San Pascual, es el lado oscuro de la vida en la isla el que le atrae de manera especial; tierra desgraciada, en la que todos los años «los campos majoreños se despueblan de hombres y de bestias, embarcados para las islas dichosas donde el agua cae a su tiempo y se guarda para su ocasión en los estanques»<sup>13</sup>.

Si *Maloficio* se centra en lo cotidiano-fatídico, *Sed* es un alegato en contra de la política caciquil de los amos y la imposibilidad-incapacidad de reacción de los sometidos. «Las elecciones de este año caen, simbólicamente, en Carnaval. Los siervos se disfrazan de hombres libres para otorgar un voto que les impone el estigma de la servidumbre»<sup>14</sup>.

La política queda reducida a la lucha por el poder, sin que los resultados puedan suponer cambio alguno. «El partido mayorero, que así llaman al nuevo partido los suyos para monopolizar ese marchamo patriótico, trata de renovar la política de la isla, lo que significa, en llano lenguaje, cambiar los hombres»<sup>15</sup>.

En tales circunstancias el voto es una mercancía que se compra o se posee ya que la propiedad de la tierra y del agua permite disponer de quienes dependen de ellas. Difícil se pondría caso de enfrentamiento si las dos propiedades no coinciden en el mismo campo de intereses. «El amo del agua es del partido nuevo; los dueños de la tierra, del partido viejo: la tierra y el agua jansen falta pa mantené la vía (...)»<sup>16</sup>.

*Isla de Lobos* se considera un fragmento del libro de memorias de un aislado y su carácter marcadamente autobiográfico le diferencian de las otras dos narraciones.

Aquí, ese carácter rudo y torpe del mayorero se vuelve en contra del protagonista, que se encuentra literalmente sitiado, lo que sólo puede originarse a causa de la ignorancia. «Aquí nos habla Rial de su propio drama sin ocultarse en la ficción novelesca y si socialmente acaso no le eximiéramos de responsabilidad, estéticamente merece nuestra absolución, todos nuestros pronunciamientos le son favorables: si no como protagonista, como novelador, aquí por inversión de términos la realidad nos parece digna de ser novela»<sup>17</sup>.

---

<sup>12</sup> RIAL VÁZQUEZ, J.: *Sed*, Compañía Iberoamericana de Publicaciones, S.A. Madrid, 1928, pag. 94.

<sup>13</sup> RIAL VÁZQUEZ, J.: *Maloficio*, Compañía Iberoamericana de Publicaciones, S.A. Madrid, 1928, pág. 27.

<sup>14</sup> RIAL VÁZQUEZ, J.: *Sed*, pág. 107.

<sup>15</sup> *Ibid.*, pág. 98.

<sup>16</sup> *Ibid.*, pág. 84.

<sup>17</sup> *El Tribuno*, Las Palmas, 23 de septiembre de 1928.

Personajes comunes unen estos hechos con los de la primera obra *Maloficio* y los de la segunda *Sed*, dando al conjunto una línea de continuidad que acentúa la veracidad en la expresión de los sentimientos por parte de Rial, quien a pesar de su predisposición no logra comprender el carácter de aquellos hombres. «Hay muchas maneras de pobreza, y la de estos pescadores es más moral que material.

Un código inflexible de leyes primitivas —la costumbre, que ellos llaman el costumbre— rige sus vidas, y se someten sin protesta a ellas con una mansedumbre de bestias domadas. La tierra de Corralejo, el pueblecillo en que viven, es de un amo: el agua del único pozo salobre, de otro. Y se suceden terribles conflictos por estas servidumbres, cuando los amos se enfrentan en épocas de elecciones. El ancho mar, libre e indómito, no ha entrado en ellos. Este islote se alquila en quince duros, ¡al año!, para aprovechar los pastos, la leña y la cosecha de pardela. Podrían ser libres en esta tierra y prefieren ser vasallos en la otra»<sup>18</sup>.

La dureza del tratamiento obedece a una incomprensión mutua que Rial superará en parte en los años siguientes, a través de sus múltiples visiones de Fuerteventura como periodista comprometido con una realidad que experimentó por sí mismo, y que le marcará también literariamente. En palabras de Luis y Agustín Millares «La pesadilla del Faro, los años aquellos de penoso recuerdo, amargados por la hostilidad de la tierra áspera y triste y de los pescadores semisalvajes, educaron en Rial el sentido poético»<sup>19</sup>.

La presencia de esta tierra, de estas gentes, reaparecerá en los escritos del autor, «Y vuelven a mi memoria al escucharlo los tres años pasados en el Islote de Lobos oyendo esta misma letanía de suaves quejas, sin desmayo y sin acritud, contra el Destino y contra el mal año, la feroz sequía y el Sur asolador que son su cortejo, y la Miseria y el Hambre que cierran la marcha triunfal de la Fatalidad sobre los yermos campos de la Isla desamparada»<sup>20</sup>.

## JOSÉ RIAL EN LA PROVINCIA(1927-1931). LA LÍNEA EDITORIAL

Si bien la actividad periodística de José Rial en Las Palmas es muy amplia en el espacio y en el tiempo<sup>21</sup>, nuestro interés se centra en la etapa en que como jefe de redacción de *La Provincia*, marcó la pauta a seguir con respecto a los problemas de Lanzarote y Fuerteventura.

Dos tipos de artículos dan forma a este tratamiento: el primero podría

---

<sup>18</sup> RIAL VAZQUEZ, J.: *Isla de Lobos*. Compañía Iberoamericana de Publicaciones. S. A. Madrid, 1928, pág. 153.

<sup>19</sup> *La Provincia*, Las Palmas, 3 de octubre de 1928.

<sup>20</sup> *Ibid.*, 5 de agosto de 1927.

<sup>21</sup> Destaquemos, a modo de ejemplo, sus artículos en favor de los aliados durante la 1.ª Guerra Mundial, en *El Tribuno*.

denominarse línea editorial y pueden o no aparecer firmados; el segundo son las crónicas de viaje, divididas en tres grupos:

Lanzarote: abril-mayo de 1927 (5 artículos).  
Fuerteventura: diciembre de 1927 (3 artículos).  
Fuerteventura: abril-mayo de 1930 (16 artículos).

«Los deberes de la capitalidad»<sup>22</sup> inicia los artículos de José Rial acerca de las obligaciones que Las Palmas tiene en nombre del voceado espíritu provincial. Partiendo del conocimiento directo, se presentan cifras indicadoras de la situación existente, haciéndose hincapié en los bajos jornales (el conductor de una camioneta gana en Lanzarote, 100 pesetas al mes; un jornalero, 60); en las escasas ganancias de los dueños de los barcos (1.000 pesetas al año), y en los jabegotes (600 pesetas al año). El otro problema, el del agua, se ejemplifica en Playa Blanca, donde la capacidad de los aljibes permite un consumo máximo de 22 litros diarios, para las necesidades primarias de 80 habitantes.

En una editorial posterior<sup>23</sup> se presenta a la Mancomunidad como el organismo adecuado para iniciar las tareas de recogida de aguas en estanques y maretas, en una empresa provincial que salvaría a las islas pobres y enriquecería a Gran Canaria.

El transcurso del tiempo traería consigo la decepción. Pasan los días y con ellos el mal sigue y se alarga. ¿Habrán cuajado algunos propósitos? El hecho es que, si los hay, no pasan de ellos. Y el hambre, secuela de la sed, continúa labrando dolorosamente el alma de unos pueblos, que se van sintiendo cada día más solos y más abandonados<sup>24</sup>.

Se acusa entonces al Cabildo Insular de Gran Canaria y a la Mancomunidad Provincial de una especie de acuerdo para desentenderse de los problemas de Fuerteventura y de Lanzarote, lo que se contrapone a la existencia de un sector considerable de opinión que no comparte lo que ya parece determinada actitud oficial de tales organismos.

Los embalses y depósitos siguen siendo requeridos, y junto a ellos la alternativa en el cultivo de palmeras, higueras y como mejor solución la alfalfa, para sobre ella criar ganado de carne, «porque así como la cabra debería pasarse a degüello en Fuerteventura y dondequiera que esté en las islas, la vaca en campos de alfalfa es una excelente continuación del cultivo de la alfalfa»<sup>25</sup>.

Y para todo ello la búsqueda de capitales y el necesario conocimiento del verdadero régimen de lluvias, lo que ya debía saberse hasta la saciedad.

Otra vía de acercamiento utilizada fue la de las entrevistas personales ini-

---

<sup>22</sup> *La Provincia*, 31 de diciembre de 1927. Por José Rial.

<sup>23</sup> *Ibíd.*, 4 de enero de 1928.

<sup>24</sup> *Ibíd.*, 10 de abril de 1930.

<sup>25</sup> *Ibíd.*, 11 de abril de 1930.

ciadas con el presidente del Cabildo de Fuerteventura, don Francisco Medina Burriel <sup>26</sup>, orgulloso de la red de carreteras de la que sólo faltaba el último trozo de Pájara a Betancuria, y que reclama el inicio de obras tales como los desembarcaderos de Tostón, de la Peña y Pozo Negro, así como la prolongación de los muelles de Puerto de Cabras y Gran Tarajal, y el depósito de aguas de la primera. No obstante considera que todo ello son paliativos, debiendo irse al origen del problema de Fuerteventura, que sería la explotación de la isla con la apertura de los pozos necesarios. Pero no se obtienen los préstamos precisos del Banco de Crédito Agrícola, y los ingresos del Cabildo están muy mermados al dejar a los Ayuntamientos la mitad de sus ingresos para sostener sus cargas.

Su mensaje no puede resultar más explícito: «Ayuda señor, auxilios y socorros para Fuerteventura, que se muere, más que de hambre de pan y de sed de agua, de hambre y sed de justicia...».

Y José Rial recoge las palabras de Francisco Medina sin poder evitar la poesía triste de sus propios pensamientos (ver Ap. Doc. 1.º).

En una entrevista con don Miguel Velázquez <sup>27</sup> reaparecen los temas de las carreteras, los embalses, la producción agrícola (tomates, alfalfa, dátiles). Se añade un dato sobre los jornales, al preguntársele su cálculo en especie, «tres pesetas y media dada en grano al precio corriente, y cuando me han pedido maíz para mesturar con la cebada y con el trigo, lo he cotizado para mis jornaleros al precio de esta plaza, cargando con los gastos del transporte».

Los agudos caracteres de la miseria y el hambre en Lanzarote quedan expresados en la entrevista mantenida con el delegado del Gobierno, don Pedro Quintana <sup>28</sup>. «—Se me ha presentado—, nos dice, hace dos días, una comisión de vecinos de Femés que comprende casi todo el pueblo, reducido a unas pocas familias por la emigración, pidiéndome trabajo y pan. Uno de los que la formaban me ha dicho: tengo once hijos, Señor Delegado, y gano diez reales; dígame usted como puedo mantener esas bocas y mantenerme yo... Y este hombre pinta la situación de un pueblo entero.»

Frente a la emigración de los braceros, en busca de trabajo en Las Palmas o Tenerife, el pequeño propietario se aferra desesperadamente a la tierra. Agotadas las producciones de cebolla que se enviaban a Cuba, y de vino, las exportaciones se reducen a los tomates.

La necesidad de agua y de trabajo, de la protección de una entidad como el Banco Agrícola, y la acción efectiva del Cabildo Insular, preocupado hasta ahora sólo en la construcción de carreteras con vistas a un turismo de futuro incierto, son temas abordados en la entrevista.

Días después el Delegado del Gobierno en Lanzarote, con motivo de la llegada del Gobernador Civil de la provincia, al que acompaña una comi-

---

<sup>26</sup> *Ibíd.*, 5 de agosto de 1927. Entrevista realizada por José Rial.

<sup>27</sup> *Ibíd.*, 6 de abril de 1930.

<sup>28</sup> *Ibíd.*, 6 de mayo de 1930. Entrevista realizada por José Rial.

sión de técnicos, convocó una reunión de representantes sociales que pudiesen ofrecer soluciones a la crisis que atraviesa la isla <sup>29</sup>.

Se repasan las necesidades y problemas de Lanzarote: embalses de agua, la carretera del centro, la situación de extrema miseria de los jornaleros, la creación de una sucursal del Banco de Crédito Agrícola, las escuelas, el muelle de la Tiñosa, la estación sanitaria, una sección de higiene provincial, un sanatorio para tuberculosos y un hospital general.

La reflexión de la editorial que acompaña al dossier de peticiones, da a la distribución de la propiedad en pequeñas porciones, el protagonismo de la producción «en un país con tan escasas lluvias y casi ningún manantial de valor estimable para los cultivos».

Con fecha de 12 de mayo de 1930, el presidente del Cabildo de Fuerteventura había enviado un escrito al Gobernador Civil, en el que se recogen las mejoras que aquella institución considera de ineludible realización <sup>30</sup>: obras del último trozo de la carretera de Pájara a Betancuria, ejecución del proyecto de Puerto de Cabras, ampliación del muelle de Gran Tarajal, estudio de los desembarcaderos de Pozo Negro, Tostón, La Peña y Los Molinos, estudio de embalses para el almacenamiento de aguas de lluvias, creación de una oficina agronómica encargada de la repoblación forestal y del campo de experimentación agrícola, creación del Instituto Local de Segunda Enseñanza, y reposición del batallón de Fuerteventura o creación de una unidad análoga, restableciéndose la Caja de Reclutas y una Sección de Clasificación y Revisión.

Otros muchos artículos refuerzan los anteriores planteamientos; se recoge en ellos hechos como el hallazgo de agua en Fuerteventura mediante la excavación de un pozo <sup>31</sup>; la indispensable representación de Lanzarote y Fuerteventura en la Exposición Ibero-Americana de Sevilla <sup>32</sup>; la formación del Sindicato Agrícola del Sur de Fuerteventura, momento adecuado para la concesión del préstamo solicitado al Crédito Agrícola <sup>33</sup>, etcétera.

El contenido de estos artículos es de significación muy variada. Encontramos informes técnicos acerca de obras a realizar, como es el caso del plan elaborado por la oficina técnica de los grupos de Puertos de Arrecife <sup>34</sup> (ver Ap. Doc. 2.º). Hay alabanzas para iniciativas que se consideran beneficiosas, de lo que es ejemplo el Cabildo Insular de Fuerteventura, que accediendo a la petición del inspector costero del Instituto Social de la Marina en esta provincia, concedió una rebaja del 50% en el impuesto señalado para la exportación de pescado seco <sup>35</sup>.

---

<sup>29</sup> *Ibíd.*, 16 y 17 de mayo de 1930.

<sup>30</sup> *Ibíd.*, 21 de mayo de 1930.

<sup>31</sup> *Ibíd.*, 14 de agosto de 1927. En Toto de Pájara, en una finca de don Calixto Martín Méndez.

<sup>32</sup> *La Provincia*, 8 de enero de 1928.

<sup>33</sup> *Ibíd.*, 21 de enero de 1928.

<sup>34</sup> *Ibíd.*, 8 de octubre de 1929.

<sup>35</sup> *Ibíd.*, 2 de enero de 1931. El quintal pasa de pagar 5 pesetas a pagar 2,5 pesetas.

No está ausente la reflexión social a partir de un hecho determinado, como es el caso del descubrimiento de una lápida en el Pósito de Pescadores de Arrecife y del logro de un préstamo de la Caja Central de Crédito Marítimo. «Lo que este préstamo significa, no puede expresarse en un artículo. Sería necesario renovar los largos años de esclavitud económica, de servidumbre en esos pailebotes que hacen la pesca a lo largo de las costas africanas, como los antiguos remeros de galeras, sujetos por los contratos y los anticipos a que obligaban la imprevisión y la necesidad, y remachados por las fianzas de los lojeros rapaces, que vivían de un mísero capital al que extraían, destilándolo del sudor de los desdichados marineros, rentas exorbitantes.»<sup>36</sup>

Reflexión que llega a alcanzar cotas de verdadero dramatismo al describir la situación por la que atraviesan Lanzarote y Fuerteventura. «(...) lo que representa esa sequía desoladora de las dos islas menores; una sequía que socarra la tierra y la piel; los campos y la carne; las entrañas de las islas y las de sus moradores. Esa sequía absoluta hasta de lo más preciso, que encamina las reses a los puertos mal vendidas y a los hombres a la emigración (...)»<sup>37</sup>.

#### JOSÉ RIAL EN LA PROVINCIA (1927-1931). LAS CRÓNICAS DE VIAJE

Junto a aquellos artículos, que firmados o no, presentan una línea editorial claramente marcada por la influencia de José Rial, existe una larga serie de crónicas de viaje, dedicadas a Lanzarote y Fuerteventura, en las que su autor dará a conocer la realidad de estas islas a través de su experiencia directa.

Lanzarote está tratada en una serie de cinco artículos aparecidos entre abril y mayo de 1927, estructurados según el avance espacial de José Rial (Ver Anexo. Mapa 1.º) por varias zonas de la isla, en las que se aunan descripción y poesía. «Las montañas muestran la piel corroída por la lepra del trabajo del hombre. Estas cumbres son canteras de arena negra. Al fecundar los campos de Lanzarote usan tocas de viuda. La tierra estéril es ocre en su doncelez y tiene que arrebujarse en esos densos mantos de arena negra, hurtar al sol y al viento la savia del suelo (...). No en vano se visten de viudas las tierras: Lanzarote está cultivada con lágrimas.

Lágrimas piadosas de rocío que descienden resbalando pausadamente en la serenidad de sus noches, y lágrimas del sudor generoso de sus hijos<sup>38</sup>». No son sólo los pueblos quienes pasan ante los ojos del lector, sino también sus hombres, protagonistas individuales y colectivos de la hazaña de un pueblo, de la transformación de los campos de lavas en tierra fértil. «El suelo de Lan-

<sup>36</sup> *Ibíd.*, 3 de abril de 1928.

<sup>37</sup> *Ibíd.*, 2 de diciembre de 1930.

<sup>38</sup> *La Provincia*, José Rial, 20 de abril de 1927.

**ANEXO - MAPA 1.º**  
**Recorrido de José Rial por Lanzarote.**  
**abril-mayo de 1927.**



E:1:200.000

zarote estaba todo él así en ruinas por los vómitos de la cólera de sus volcanes, y el incesante trabajo del hombre lo ha descubierto y urbanizado»<sup>39</sup>.

Los proyectos, como la base naval de aprovisionamiento en La Graciosa, con apoyo del Cabildo Insular, se simultanean con datos en los que se entremezcla historia y anécdota. Tal es el caso del puesto de Artilleros que custodia, en el norte de la isla, los obuses que se montaron cuando la guerra del 98, y entre los que se encuentran unos morteros de Río Tinto con las fechas de noviembre y febrero de 1795, estando todos montados sobre la misma plataforma de hormigón y que llevan a Rial a decir que «esto de defender a Lanzarote contra los yanquis con morteros fundidos probablemente contra la República francesa de Robespierre, es sencillamente épico».<sup>40</sup> Alegranza recibe un tratamiento único, de reflexión acerca de su pasado, de las connotaciones de su nombre, «ésta fue Alegranza desde el primer momento en que despertó a la vida histórica al llamamiento de ese nombre incomprendible, que evoca ideas fecundas en abierta contradicción con su actual apariencia»<sup>41</sup>.

Lanzarote es visto por Rial con la mirada del artista enamorado, perdido ante lo grandioso de la naturaleza. «La ola verde, lívida de rabia salta y se desgaja entre las puntas por donde desciende en cascadas... y en lo alto de las crestas dentelladas de las rocas queda un momento desplegado al viento un velo sutil con los bordes rizados de espuma blanca, y que en los días azules tornasola el Sol a contraluz de una complicada greca de arco iris.»<sup>42</sup>.

Fuerteventura tiene sus primeras crónicas de viaje en diciembre de 1927 bajo el título genérico de *La redención de Fuerteventura*, primer indicio de una diferencia cualitativa con respecto a las anteriores dedicadas a Lanzarote, porque ahora la naturaleza se retrae para centrarse la atención en la acción humana.

A pesar de ello, ese estilo descriptivo-literario tan propio de Rial se mantiene presente. «El crepúsculo es largo y agrio de tonos. Las montañas de color violeta en la lejanía, se proyectan sobre el cielo cárdeno del atardecer, y la carretera serpentea entre los valles angostos que se suceden unos tras otros con rinconadas pintorescas donde se escalonan las fincas. La ancha Panaria se hace en estas tierras del Sur recogida y complicada, y las vertientes que se pierden en las llanas tierras del Norte, se ofrecen claras con sus líneas de aguas y los cauces de sus barrancos»<sup>43</sup>.

Presentes están los nombres de aquellos propietarios que se han decidido a invertir en la búsqueda del agua —Pedro Bravo de Laguna, General Martínez de la Vega, etc.— como medio de crear riqueza agrícola. Admirados por Rial, que los considera protagonistas de una epopeya en la que se

---

<sup>39</sup> *Ibíd.*, 21 de abril de 1927.

<sup>40</sup> *Ibíd.*, 22 de abril de 1927.

<sup>41</sup> *Ibíd.*, 13 de mayo de 1927.

<sup>42</sup> *Ibíd.*, 15 de mayo de 1927.

<sup>43</sup> *Ibíd.*, 18 de diciembre de 1927.



arriesga el presente en la esperanza de un porvenir mejor. «Esos labradores, medianamente acomodados, que han renunciado a las dulzuras de la vida fácil y modesta en la que vegetaban, por la legítima ambición de darles a sus hijos una vida más cómoda y más amplia, y cuyo ejemplo va impulsando a los acaudalados...

Y ese hombre, que va y viene a Las Palmas, realizando operaciones sobre sus terrenos para allegar recursos con que transformar sus tierras de pasto en gavias, y sus gavias en regadíos, es el héroe de una tragedia íntima, en la que se inmolan muchos hermosos años de paz y de dicha por la redención de Fuerteventura...»<sup>44</sup>.

Atravesamos las tierras majoreiras, y junto a los primeros logros, los desaciertos por la incuria y los fracasos a pesar del esfuerzo, siempre en el tono poético con el que Rial expresa la realidad sentida. «Y a la vaga luz de las estrellas me señala el molino estéril con las aspas quietas y la armazón ruda, como un gigante ocioso. No está orientado al viento, y algunas plabellas de la rueda motriz le cuelgan rotas, dejando en claro como una cruz de San Andrés.

En estas cruces solitarias se crucifican los redentores de Fuerteventura»<sup>45</sup>.

Entre abril y mayo de 1930 publica La Provincia la última y más larga serie de crónicas de viaje dedicadas a Fuerteventura (Ver Anexos. Mapa 2.º). Se inicia el viaje en Puerto de Cabras, e inmediatamente asistimos al paso de grupos de bestias asustadizas que van a embarcar en los correillos, antes de que el hambre y la sed acaben con ellos. La emigración de animales y de hombres da lugar a la repetición de la soledad de lo abandonado, «como este caserío en ruinas en que las paredes han vuelto a ser piedras, y los muros se desmoronan; en que las casas se han convertido en algo indescriptible; en que no asoma al paso del auto, una cara tras las ventanas de madera sin pintar, clavadas y maltrechas, y cuyo nombre no he querido preguntar para que refleje este silencio mío en su exactitud, ese otro trágico silencio suyo...»<sup>46</sup>.

Imagen que sigue acompañando al paso de Casillas del Ángel. «Son, nos dicen, casas de gentes que se fueron o murieron. De los que están lejos hace despojos el tiempo que las va demoliendo y de los que murieron los herederos»<sup>47</sup>.

El modelo arquitectónico que se reproduce indefinidamente en la Fuerteventura meridional trae, al paso por Antigua, el recuerdo de «las líneas escuetas de los pardos pueblos castellanos de las regiones esteparias de la España central, con sus casas bajas, sus tejados, la iglesia enorme en lo alto, como si hubiese de contener todo el pueblo entre sus muros, y el cam-

---

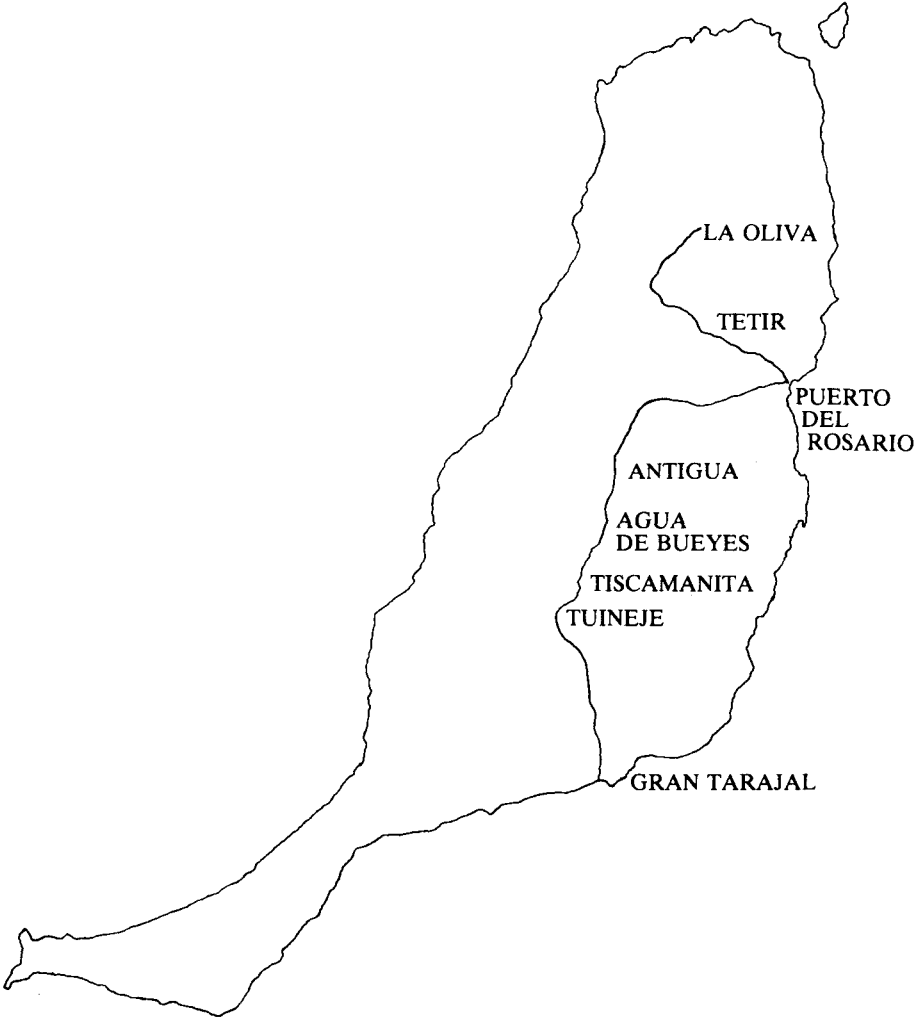
<sup>44</sup> *Ibid.*, 20 de diciembre de 1927.

<sup>45</sup> *Ibid.*, 21 de diciembre de 1927.

<sup>46</sup> *Ibid.*, 27 de abril de 1930.

<sup>47</sup> *Ibid.*, 29 de abril de 1930.

**ANEXO - MAPA 2.º**  
**Recorrido de José Rial por Fuerteventura.**  
**abril-mayo de 1930.**



E:1:400.000

panario, vacío de piedras negras de puro carcomidas y socarradas por el sol (...) aquí y allá el mismo cielo azul impasible, el mismo fiero sol implacable y la misma tierra sedienta y estéril»<sup>48</sup>.

El Sur no queda delimitado por el cuadrante geográfico sino por el más complicado del trabajo, la división de la propiedad y la producción; por lo que Jandía, siendo la tierra más meridional de la isla se incorpora, por su régimen, como la más septentrional de las tierras de Fuerteventura.

Agua de Bueyes, Tiscamanita, Tuineje... y los molinos, que son brazos incansables que penetran en el suelo avaro, «donde se empozan las aguas filtrándose por las capas ansiosas de humedad, por la piel reseca de la isla atormentada por la sequía, hasta lo más hondo; hasta ese cristal de la linfa donde permanece soterrada la fecundidad increíble que pone sus mantos verdes sobre estas montañas peladas, bordea los caminos y forma en las tierras abandonadas alfombras de hierbas y de flores silvestres en los inviernos venturosos»<sup>49</sup>.

También lo mágico tiene cabida, surgiendo ante el lector la leyenda de ese gigante de Fuerteventura presente en la conquista, y que es vencido por una doncella, muriendo los dos y siendo enterrados en imprecisas tierras situadas hacia el sur (ver Anexo, Doc. 3.º). «Y esta monstruosa osamenta del barón feudal es la que esteriliza con su esqueleto calcáreo la isla de Fuerteventura. La que pone en las lluvias —es el llanto inagotable del cielo piadoso que se compadece y llora por las desdichas del campesino majorero—, esa capa salobre, esa caliza esterilizadora... Ese abrazo feroz con que el gigante, encendido en sus pasiones, estrechó contra su pecho y se llevó a su tumbación la salvación de Fuerteventura»<sup>50</sup>.

Nuevamente la generación de los luchadores, a los que Rial denomina «caballeros del Sur»: Matías López, Rafael Marrero, Lavandera, Félix López... empeñados en lograr el agua que permita la extensión de los campos de alfalfa, mediante la instalación de molinos. Son estas las hazañas de los bravos Caballeros del Sur, que van libertando a Fuerteventura de la esclavitud del latifundio, de los tormentos de la sequía y del baldón de la esterilidad<sup>51</sup>.

Estas personas merecen todo el apoyo posible, y aun cuando sus terrenos sean amplios no se marca en ellos el signo del latifundio estéril, en todo caso un compás de espera entretanto se abren los nuevos pozos, se preparan los medios para iniciar la colonización agrícola con la alfalfa y los tomates.

En el polo opuesto a esta alternativa, la península de Jandía representa el tremendo latifundio del Sur, «donde se va formando y condensando como una tormenta que descargará algún día, una aguda cuestión social»<sup>52</sup>.

<sup>48</sup> *Ibíd.*, 30 de abril de 1930.

<sup>49</sup> *Ibíd.*, 1 de mayo de 1930.

<sup>50</sup> *Ibíd.*, 4 de mayo de 1930.

<sup>51</sup> *Ibíd.*, 7 de mayo de 1930.

<sup>52</sup> *La Provincia*, José Rial, 10 de mayo de 1930.

Frente a la primacía de Puerto de Cabras, Gran Tarajal ha surgido de los campos cultivados del Sur, medio útil para la exportación. Su crecimiento es favorecido por Tuineje, su Ayuntamiento interior, gracias a una propiedad comunal que escapa de la tupida y enmarañada red de la propiedad feudal de Fuerteventura, en «un brote enérgico de independencia anterior a la misma corajuda independencia de los Caballeros del Sur, y que la prepara y la alienta...; que como es sabido la tierra constituye la base de todo el dominio del hombre sobre el hombre, y poseer y dirigir la tierra y repararla es la tendencia de toda revolución agraria»<sup>53</sup>.

De regreso a Puerto de Cabras fracasa una reunión convocada por su alcalde don Ramón Peñate, acordándose enviar dos comunicados a Madrid para solicitar el depósito de aguas de la ciudad, presupuestado en unas 300.000 pesetas, y para el que el Estado concede solamente unas 80.000, siendo imposible al municipio pagar el resto. Y esto ocurre a pesar de la importancia del puerto y al trazado del plan de carreteras de la isla, encaminado siempre a enlazar la capital con los más remotos rincones<sup>54</sup>.

Otros problemas afronta la ciudad: la reinstauración del batallón de cazadores de Fuerteventura que aparte del valor sentimental de poseerlo, y con él a sus hijos, representa considerables beneficios para el comercio local y la propiedad urbana; la inexistencia del alumbrado eléctrico al no encontrarse un mínimo de setenta abonados a 7,50 pesetas mensuales cada uno; el reparto del agua que mantiene el precio usurario de 23 pesetas el metro cúbico. «Puerto de Cabras, pues, y aparte lo que le representa la situación excepcional de este año, tiene otros problemas mucho más delicados e infinitamente más complicados que resolver y que afectan a sus propias esencias, a las que más estima: a la capitalidad del norte y del centro de la isla y a la salida de sus productos, de los que es el puerto natural. A la renovación del agro de esa zona, y a su transformación radical»<sup>55</sup> Considera Rial imprescindible para la salvación económica de Puerto de Cabras, la formación de otra intrépida legión de Caballeros del Norte; crear su zona de cultivos para la exportación, iniciándose la batalla contra el latifundio como primera medida, ya que salvo excepciones como Manuel Hernández Martín y Pedro Bravo de Laguna, los grandes latifundistas mantienen con sus egoísmos la esterilidad del terreno mayorero, por lo que «la distribución de la propiedad en muchas manos es la única fórmula económica capaz de combatir contra los rigores de un clima que exige del agricultor la previsión inteligente, la observación atenta y los máximos esfuerzos. No hay capitalistas capaces de iniciar esa obra de regeneración de Fuerteventura como el pequeño agricultor»<sup>56</sup>.

En cuanto a la usura se propugna la creación de un Banco Agrícola o

---

<sup>53</sup> *Ibíd.*, 10 de mayo de 1930.

<sup>54</sup> *Ibíd.*, 11 de mayo de 1930.

<sup>55</sup> *Ibíd.*, 13 de mayo de 1930.

<sup>56</sup> *Ibíd.*, 14 de mayo de 1930.

con una derrama concertada en un empréstito del Estado —y una vez convertido el problema de la sequía en un problema social— se acababa con ella.

Si en la Fuerteventura meridional la propiedad resulta demasiado extensa a pesar del interés de sus propietarios, cómo no iba a serlo en el Norte, con el dominio del pastoreo agotador sobre las tierras de cultivo, del ganado sobre el hombre y de la estepa sobre el agricultor. Todo el Norte es expresión de la vieja propiedad feudal que ha esterilizado a Fuerteventura y enviado a la emigración a su población rural <sup>57</sup>.

La Oliva, si existiese una geografía política de Fuerteventura, sería la capital feudal de la isla, con sus palacios y la iglesia, «que ha sido en todos los tiempos el más firme baluarte de la fuerza y del poder constituidos» <sup>58</sup>. Con un Ayuntamiento que es un organismo artificial, sin razón de existencia. «Todo el polvo que se elevaba en columnas giratorias por las carreteras del Sur, al cruzarlas, y que se desvanecía al compás de la marcha, parecía haberse reunido aquí pesadamente, y caído sobre todas las cosas y sobre el alma misma de este pueblo vacío, enterrándola bajo ese sudario...» <sup>59</sup>.

## CONCLUSIONES

En un contexto de pervivencia de estructuras heredadas, y que se mantienen en gran medida hasta la llegada de la II República, el desconocimiento de la situación por la que atraviesan Lanzarote y Fuerteventura, es casi absoluto en las islas capitalinas, incluso a nivel de prensa.

Consciente de este hecho y habiendo vivido varios años en Isla de Lobos, para pasar después a Gran Canaria, José Rial protagonizará un intento de acercamiento hacia la realidad de estas islas.

Durante el período en el que es redactor-jefe de la Provincia, de 1927 a 1930, se mantiene una línea editorial de gran singularidad, sin comparación con lo realizado por cualquier otro periódico.

De una parte se propugna el compromiso efectivo de la nueva capital provincial para con las áreas más desfavorecidas, de otra se realizan entrevistas y recogen hechos que puedan ayudar a definir las circunstancias presentes y las posibilidades de futuro.

De forma paralela, José Rial utiliza una vía más directa de vínculo, las crónicas de viaje, donde se conjuga la visión poética —casi siempre dolorosa— con una descripción en la que prima lo subjetivo.

A partir de las primeras crónicas, correspondientes a Lanzarote, se puede observar una evolución en el enfoque, acentuando el aspecto de estudio de los problemas derivados de la propiedad de la tierra, en un régimen latifundista que nuestro autor no duda en denominar «feudal».

---

<sup>57</sup> *Ibíd.*, 20 de mayo de 1930.

<sup>58</sup> *Ibíd.*, 21 de mayo de 1930.

<sup>59</sup> *Ibíd.*, 22 de mayo de 1930.

Si desde un primer momento aparecían como imprescindibles toda una serie de obras públicas y equipamientos colectivos (carreteras, embalses, escuelas) ahora se perfila más decididamente la propuesta de una revolución agraria, que vaya más allá de un cambio técnico, para afrontar la repartición de tierras pertenecientes a propietarios absentistas, ausentes de la isla.

Esta evolución diferencia a Rial de otros autores del momento, que desde las páginas de un libro o de un periódico reconocen la situación desesperada de las islas, pero se limitan a propugnar inversiones estatales y un mayor interés de los propietarios, a los que en último término justifica la sagrada institución de la propiedad privada y un medio adverso al desarrollo económico.

La sumisión social y política, la extrema miseria, la emigración como única salida están también presentes en «Maloficio», tres pequeñas narraciones ambientadas en Fuerteventura y que hacían prever el interés de Rial por esa su primera tierra de residencia en Canarias.

El autor mira siempre a través de su corazón y, cuando eso ocurre, el error o la falsa apariencia pueden con frecuencia deformar la realidad, pero en todo momento debe reconocérsele la sinceridad, con la que intentó afrontar los problemas y las soluciones de Lanzarote y Fuerteventura.

## APÉNDICE DOCUMENTAL

### *Documento 1.º*

«(...) Y es tremendo imaginar cuando se contempla la infinita desolación de la tierra majorera en uno de esos años de sequía que la despueblan, yerma y sombría como un desierto, jalonada por las ramas muertas de las tabaibas y de los árboles sin hojas, con el tronco lacerado y corroído por las cabras hambrientas y el tallar de aulagas y de espinos color de orín y de ceniza cercando los campos.

Es terrible cuando el viento de Africa arremolina el polvo y lo vierte amortajando la isla, y el Sol azaeta la tierra y la agrietea y hiere de muerte a las bestias en la carne flaca y al hombre en el espíritu desfallecido, pensar que bajo las plantas corre el agua salvadora en ríos de plata fecunda, que unos puñados de metal sembrados en la buena tierra majorera haría brotar en cascadas y correr por los campos sedientos con su canción alegre, a cuyo ritmo el alma majorera obraría el milagro de la resurrección de Fuerteventura.»

José Rial  
*La Provincia*, 5 de agosto 1927

## Documento 2.º

«(...) En el plan muy vasto en proporción a la importancia de los cuatro puertos que dependen de la oficina técnica de Arrecife, figura la prolongación del muelle de Gran Tarajal, tan desdichadamente emplazado, hasta una sonda de 4 metros, lo que permitirá la carga y descarga directa. La construcción de otro muelle paralelo al actual de Puerto de Cabras, que formarán entre los dos una superficie abrigada lo suficientemente capaz para todas las operaciones del Puerto; reparación de la escollera y muelle de Arrecife, resentido por los temporales y voladura del bajo que impide la maniobra a los correos; y en el de Naos, limpieza de fangos y piedras de lastre con una excavadora, y construcción de un varadero para los buques de pesca de altura, que completará los servicios de ese puerto de Naos que tiene derecho, por su matrícula a considerarse como un pequeño puerto pesquero.

Y completan este plan y lo han anticipado la transformación, ya realizada de los fanales de Arrecife y Puerto de Cabras, que han sido sustituidos por aparatos de óptica alumbrados por lámparas Maris, que han duplicado su alcance luminoso.»

*La Provincia*, 8 de octubre de 1929.

## Documento 3.º

El hecho histórico indudable es la existencia de un gigante en la conquista; pero la leyenda ha transformado su tierra de origen y el indígena se convierte en la conseja en un barón del Norte, en un señor poderoso de vidas y haciendas que reside en un castillo de las cercanías de La Oliva; en un dominador feudal con todas sus cóleras y sus pasiones que destruye vidas, consume honras, atormenta y cobra toda suerte de diezmos y primicias hasta las más sagradas.

Y este barón normando —que así lo traza la leyenda con hirsutos bigotes rojos y cabellera de fuego y con una áspera pelambre que le recubre la piel— este barón —tan varón en el sentido brutal violador y dominador de la palabra— cerca con sus cercas de piedra todo el espacio que recorre en torno de su cuerpo el largo brazo armado de su lanza de batalla, encerrando bajo su feudo ese círculo tremendo; devasta y ciega; arrasa las tierras sembradas y desbroza las vírgenes; acaba con el asno majorero que poblaba la isla convirtiéndolo en animal de caza; y su voz cavernosa tiene el fragor del trueno; su brazo la violencia de los vientos; su maza la fuerza del terremoto que todo lo aniquila; y cuando vuelan sus ardientes flechas y se clavan en la tierra todo lo socarran y lo queman, como los rayos abrazadores del Sur.

Y a esta feroz encarnación de las tragedias de Fuerteventura lo ven-

ce una doncella tan blanca, que parece hecha de plata acendrada como el sagrario de Nuestra Señora de La Oliva; tan suave y dulce que no se la siente llegar; que llora inagotables lágrimas por el dolor de todos los que sufren y cuya voz canta alegrando los corazones de los siervos y aliviando sus penas, y cuyas manos hacendosas no se cansan de hilar el cándido vellón de las ovejas...

No recuerdo las artes de la doncella para derrotar el gigante. Sólo recuerdo que ella lo vence con sus halagos y sus caricias y lo mata, y también que él, en un último abrazo letal, la ciñe tan estrechamente entre sus brazos que no es posible separarlos. Y hay que enterrarlos juntos en una gran hoya situada hacia el Sur, tierra imprecisa, ocupando el cráneo toda la península de Jandia; y que cuando se encuentra en un campo alguno de los huesos del gigante revueltos con la tierra, el campo se vuelve estéril y aunque llueva no produce...».

## DOCUMENTACIÓN Y BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

### Prensa (años veinte)

*La Crónica*, Las Palmas.

*Gaceta de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife.

*La Provincia*, Las Palmas.

*El Tribuno*, Las Palmas.

### BIBLIOGRAFÍA

DELGADO MARRERO, J.: «Geografía Regional Descriptiva de las Islas Canarias», La Laguna, 1929.

GONZÁLEZ DÍAZ, F.: «Tierras Sedientas», Las Palmas, 1921.

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S.: «Descripción geográfica de Canarias y en especial del grupo oriental», Las Palmas, 1927.

MILLARES CANTERO, A.: «Canarias Siglo XX». Varios autores. Ed. Edirca. Las Palmas, 1983.

MILLARES TORRES, A.: «Historia General de las Islas Canarias». Artículo de colaboración de Millares Cantero, A. Ed. Edirca. Tomo V, Las Palmas, 1927.

MOROTE, L.: «Por tierras de los Guanartemes». París.

RIAL VÁZQUEZ, J.: «Maloficio», Compañía Ibero-Americana de Publicaciones. Madrid, 1928.